

Percepticidio-Pacto denegativo-Negacionismo¹

Nestor J. Carlisky²

Deseo expresar en primer lugar mis felicitaciones a Fepal por el nombre que han dado a este panel: psicoanálisis y política. Creo que no ha habido hasta ahora en una actividad de Fepal, ni en otras instituciones psicoanalíticas, ninguna otra nombrada de esta forma y dirigida específicamente a este tema.

Esto está en la línea de los importantes desarrollos de los últimos años en el mundo en cuanto a la mirada psicoanalítica de los fenómenos sociopolíticos, cosa en la que han tenido un lugar muy trascendental los desarrollos latinoamericanos.

Freud nos legó sus importantes escritos sobre lo social, pero parecería qué resultó bastante impolítico hablar en años posteriores respecto a la mirada del psicoanálisis sobre la política, sin que la misma no redujera lo social a una extensión del aparato psíquico singular.

La estrategia transdisciplinaria, en términos de interpenetración, entre ciencias y saberes, es decir no de ponerlas solamente a la par y compararlas, sino de crear conceptos nuevos a partir de penetraciones entre ellas, ha sido en el curso del desarrollo de la ciencia sumamente productiva.

Esto permitió grandes cambios paradigmáticos, como la relación entre lo animal y lo humano planteado por Darwin, entre lo celestial y lo terreno planteado por Copérnico y, naturalmente, entre lo racional versus lo irracional que aportó Freud, para dar solo los ejemplos más importantes.

Mencionaré ahora algunos aportes transdisciplinarios relativamente recientes, útiles a mi entender para comprender los fenómenos políticos.

¹ Trabajo presentado en el 34º Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis FEPAL: “Transitoriedades e Incertezas”. México, septiembre 2022.

² Médico Psicoanalista y Psiquiatra. Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

Uno es el planteo de Rene Kaës sobre el pacto denegativo, referido a la formación intermediaria genérica que conduce a la represión, a la negación y a la renegación de todo aquello capaz de cuestionar la formación y el mantenimiento de un vínculo, siendo esto válido tanto para vínculos familiares o institucionales como para grandes grupos étnicos o nacionales.

Otros aportes importantes han sido los de Yolanda Gampel (1989) y Silvia Amati (2008) sobre las violaciones de los Derechos Humanos y el dolor social, los de Achard de Demaria (1971) Berardi F. (2021), Baranguer, W. (1956), Viñar, M., (1994), etc., sobre distintos aspectos de la ideología sociopolítica del analista. Me permitiré mencionar también algunas contribuciones nuestras como las que hemos hecho sobre el efecto reparatorio de los juicios a los responsables del terrorismo de Estado en la Argentina Carlisky et al. (2015), la mirada psicoanalítica sobre la privación masiva de trabajo y el tema de los negacionismos, al que me referiré más adelante.

Comenzaré por referirme a la velocidad de los cambios epocales entre la modernidad Lyotard, (1998) y la posmodernidad Lash, (1998) y a los de esta última con las circunstancias actuales, propias de la era tecnológica, que nos ubican frente a situaciones de la categoría de lo que Badiou (1988) llama acontecimiento. Este autor planteó que los hechos constituyen la primera irrupción innegable de la realidad, una primera irregularidad a la que se daría una explicación para incluirla en una sucesión que tenga sentido, los sucesos que pueden ser asimilables a la estructura por ser semejantes a otros sucesos ya inscriptos y los accidentes y las catástrofes que sorprenden al psiquismo como provenientes del exterior, como ha ocurrido con la pandemia, y que no son considerados como pertenecientes al devenir sino que tienen la cualidad de ser sentidos como notoriamente ajenos. El último concepto, el de acontecimiento, es opuesto a la repetición, se trata de un quiebre del campo. Aunque lo anterior y sus componentes estaban desde antes, el orden simbólico nuevo lo hace diferente y, por lo tanto, su significación también lo es. El concepto de acontecimiento es, a mí entender, válido en relación con la pandemia. Los componentes de profunda perplejidad e incertidumbre a la que no estábamos acostumbrados cabe ubicarlos dentro de ese concepto.

Un ejemplo claro de acontecimiento es el del famoso personaje de Oscar Wilde, Dorian Gray, al mirarse al espejo.

Frente a crisis masivas que producen reacciones extremas, como es el caso de las guerras o de la pandemia, nos cuestionamos hasta dónde cabe la neutralidad sociopolítica del analista y nuestra conceptualización al respecto viene siendo que es tanto posible como imposible. ¿Podemos evitar el

indoctrinamiento si nos metemos en los pliegues de las opiniones de nuestros pacientes?, ¿podemos evitar la desmentida, si no tenemos en cuenta la realidad externa? Ahí está el campo entre lo posible y lo imposible. No podemos dejar de lado que esos pliegues de las opiniones políticas hacen a las pulsiones, prejuicios e identificaciones de nuestros pacientes, con los que acordamos o desacordamos, según nuestra singularidad real y nuestra ideología sociopolítica, que está presente tanto en el campo transferencial de los tratamientos individuales como en las situaciones colectivas de crisis sociopolíticas.

Me referiré ahora a un fenómeno sociopolítico de nuestro interés, el negacionismo, para el que caben algunos de los conceptos que acabo de mencionar, tratando de llevar un ejemplo actual a su comprensión desde el psicoanálisis.

Existen negacionismos en relación con genocidios y el terrorismo de Estado y negacionismos *científicos* como el del cambio climático, el de VIH sida, el terraplanismo y, recientemente, el vinculado con la pandemia.

La noción de trauma sociopolítico debe incluirse en ciertas catástrofes naturales como la pandemia, donde se han puesto en evidencia las tres fuentes del sufrimiento humano descritas por Freud (1930): cuerpo, realidad externa y vínculos.

Diversos intereses políticos y económicos, por lo general a través de los *mass media*, se combinaron para generar distorsiones graves de la realidad, verdaderas ideas delirantes de estructura precaria, que emparchan con certezas una amenaza de angustia de desintegración.

Es importante destacar que la noción realista de protección que brinda la vacuna es invertida en el negacionismo al convertirla en amenaza, desmintiendo a la vez la existencia de la verdadera amenaza del virus invisible. Es claro entonces cómo la pandemia, como realidad dolorosa y catastrófica, activa los mecanismos renegatorios, fomentados por determinados discursos y por el bombardeo informativo que afecta la atención y altera también otras funciones yóicas como el procesamiento de la temporalidad y el juicio de realidad.

En estas condiciones, el autocuidado entra en crisis debido a que coexisten los saberes paranoicos con los de no desear saber, es decir desmentir la realidad.

El negacionismo activo (NA) es el inductor intencional de *percepticidio*, a diferencia del pasivo que consiste en una adaptación consciente o inconsciente al primero, de carácter resignado o atenuado, como dice Alemán (2021). El primero, el negacionismo activo es el que induce a des-

mentir la gravedad de la pandemia, la necesidad de las restricciones y, en especial, la importancia crucial de la vacunación. Lo definimos como un conjunto *fundamentalista*, constituido alrededor de certezas características de grupos de derecha o ultraderecha y reivindicador de un *ideal individualista de libertad*.

El trípode que –a nuestro modo de ver– constituye el NA, es decir inducción de percepticidio, fundamentalismo e ideal individualista de libertad *ha tenido y tiene efectos importantes sobre la salud y se presenta en la clínica psicoanalítica a menudo, poniendo en juego la ética y la neutralidad de los analistas*.

El negacionismo pasivo (NP) abarca a poblaciones más extensas, muchos de cuyos integrantes son pacientes de tratamientos analíticos.

Desde el punto de vista clínico, en los negacionismos abunda el discurso paranoico y la existencia de condiciones deficitarias que facilitan ciertas idealizaciones. Es claro que los negacionismos son operaciones psicosociales constructoras de subjetividades rebeldes contra realidades evidentes, lo que constituye una obediencia a ideologías de la posverdad, que habitan un amplio espectro que va desde la *new age* hasta el fanatismo fundamentalista y desde el neoliberalismo hasta la ultraderecha tradicional.

El concepto psicoanalítico que funcionaría como operatoria propia del negacionismo, sería el concepto freudiano de *Verleugnung* o renegación o desmentida, que en el discurso se formularía como: “no existe el virus”. Este mecanismo puede entenderse como central en la dinámica percepticida, uno de los tres componentes del NA que influyen en el NP.

El *Percepticidio* (Kusnetzoff, 1986) es un concepto que en principio aludió a la metodología psicopática de las desapariciones efectuada en forma sistemática por el terrorismo de Estado. Pensamos que es una noción –que en diferente medida– puede utilizarse para comprender hoy en día, como, por ejemplo, las técnicas masivas que circulan a través de los algoritmos y las redes sociales, anulan o modifican las capacidades perceptivas.

Según señala Forster (2017) aquí el signo se emancipa de su función referencial en la era de la posverdad. En el campo analítico es importante señalar que las características de la subjetividad social del analista, de su disponibilidad ideológica, de su formación y de su implicancia en el vínculo y el proceso analítico, pueden producir una desmentida de la realidad con características de percepticidio. Esta posibilidad sería mayor en analistas

con una ideología de encierro narcisista³ respecto a lo social, que implica suponer que el campo transferencial es una suerte de laboratorio aséptico.

Cabe recordar acá lo que plantea Recalcatti (2020), cuando señala que el capitalismo sería una forma de libertad libertina, como forma posible de la vida en donde el goce sería el objetivo único. Es decir, sin considerar sus efectos sobre la comunidad Morin, E. y Cyrulnik, B., (2005). La libertad debería ser considerada no como una propiedad individual, sino como algo siempre en conexión con el otro.

El problema es entonces de cuánto “sentido de comunidad” existe en las subjetividades construidas en el capitalismo donde se promueve la idolatría del mercado y el eficientismo individual en detrimento de la actitud de cooperación flexible.

Es claro que la pandemia por un lado y la infodemia por el otro, han producido cambios en los vínculos que atraviesan el trabajo analítico y la noción de neutralidad, (vg. el teletrabajo), en especial frente al fenómeno negacionista.

Finalmente diré, para terminar, que es necesario jerarquizar más al paciente que la técnica, dejar de someterse a reglas “como si fueran tabúes”, tal como escribe Freud en su carta a Ferenczi de 1928, aceptar que nuestros deseos están atravesados por nuestra ideología y recordar –llevando a la práctica– la sencilla, amable y precisa imposibilidad de la que nos habló Horacio Etchegoyen (1986), cuando dijo que sería lindo no tener en cuenta la realidad pero que por desgracia existe, y aplicarla a las distintas formas de negacionismo sociopolítico de la sociedad actual, que vemos en las calles y escuchamos en nuestros consultorios.

Referencias bibliográficas

- ACHARD DE DEMARIA, L., PEREDA VALDES, A., CASAS DE PEREDA, M., PLA, J. C., VIÑAR, M., y ULRIKSEN de Viñar, M. (1968). “Crisis social y situación analítica”. En Achard de Demaria, L., Baremlitt, G., Bauleo, A., Bleger, J. y otros: *Cues-*

³ La intolerancia respecto al no saber y la consecuente incertidumbre generan en nuestros pacientes y en nosotros mismos fantasías omnipotentes y un hambre de causalidad imposible de satisfacer. Los psicoanalistas podemos funcionar desde nuestro conocimiento psicoanalítico, en nuestro carácter de ciudadanos partícipes de los conjuntos sociales, aportando nuestras opiniones frente a los ataques que alimentan tanto el odio, como los percepticidios y las noticias falsas, ya que, quiénes se aprovechan para beneficio propio de la necesidad de enemigos claros que permitan vencer la incertidumbre, pueden dañar también el instinto de supervivencia.

- tionamos. *Documentos de crítica a la ubicación actual del Psicoanálisis*, (Langer, M. comp.) Buenos Aires: Granica Editor, 1971.
- ALEMÁN, J. (2021). "Covid: una mutación política". *Diario Página 12*, 31 de diciembre 2021.
- AMATI SAS, S. (2008). "La violencia social traumática: un desafío a nuestra adaptabilidad inconsciente", *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, 11-12, 275-292.
- BADIOU, A. (1988). "L'etre et l'événement". Paris. Seuil.
- BARANGER, W. (1956). "Interpretación e ideología. Sobre la abstención ideológica". En: *Problemas del Campo Psicoanalítico*, Capítulo V, Ediciones Kargierman. Buenos Aires.
- BERARDI, F. (2021). *El tercer inconsciente*. Caja Negra Editora. Buenos Aires.
- CARLISKY, N. (1999). "La singularidad real y la función analítica". *Revista de psicoanálisis*, LVI, 3.
- _____ (1998). KATZ DE ESKENAZI, C., KIJAK, M., *Vivir sin proyecto (Psicoanálisis y sociedad posmoderna)*. Editorial Lumen, Buenos Aires, Méjico.
- _____ y KATZ DE ESKENAZI, C. (1992). "El malestar en el psicoanálisis. La influencia de los cambios socioculturales en las últimas décadas del siglo XX". *Revista de Psicoanálisis*, 49:907-918.
- _____ et al., (2017). "Los efectos reparadores de los juicios a los represores en la Argentina". *Caliban, Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*, Vol. 15,1,200-2015.
- DE LEÓN DE BERNARDI (1999). "Contratransferencia, comunicación analítica y neutralidad", *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 89 en línea.
- ETCHEGOYEN, H. (1986). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- FORSTER, R. (2017). "El semicapitalismo". *Página 12*.
- GAMPEL, Y. (1989). "El dolor de lo social", *Psicoanálisis*, 24, 17-43.
- KAËS, R. (1991). "El pacto denegativo en los conjuntos transobjetivos". En Missenard, A., Rosolato, G., Kristeva, J. Roussillon, R. y otros: *Lo negativo. Figuras y modalidades*, Cap. 6. Buenos Aires: Amorrortu.
- KUSNETZOFF, J.C. (1986). "Renegación, desmentida, desaparición y percepticiodico como técnicas psicopáticas de la salvación de la patria". En Abudara, O., Amati, S. Aragonés, R. et al *Argentina. Psicoanálisis. Represión Política*, Buenos Aires: Ed. Kargierman.
- LASH, S., *Sociología del posmodernismo*. Buenos Aires. Amorrortu.
- LYOTARD, J. F. (1991). *La condición posmoderna*. REI.
- MORIN, E. & CYRULNIK, B. (2005). *Diálogos sobre la naturaleza humana*, Buenos Aires, Paidós.
- RECALCATTI, M. (2020). Conferencia en la Asociación Psicoanalítica argentina. "Neomelancolías" 20 de junio 2020.
- VIÑAR, M. "Ruptura del vínculo social". *Psicoanálisis*, 24, 177-196.